

Los medios de comunicación de la capital han expresado un rechazo cerrado a la idea de una Colombia federal. Cuando se está en el centro del poder, se usufructa y goza de éste como es el caso de los políticos y los medios de comunicación con asiento en Bogotá, aceptar la federalización propuesta por el presidente Gaviria, equivale a entregar ese poder, resignarse a ser "parte" del país y dejar de ser "el país".

Se necesita ser de "provincia" para comprender lo que en términos de desarrollo significa la federalización, que no consiste en volver a la moneda y al ejército propios sino en devolver a los ciudadanos el derecho de ser dueños de la vida y destino de su región, de pensar, crear y ejecutar sin necesidad de pedir permiso a la Metrópoli. Es soltar las amarras que durante 100 años han mantenido atada y estancada a la "provincia" con un sometimiento igual a la de la Colonia. Significa acabar con la rodillología de que hablara el Gobernador de Antioquia, con la mendicidad permanente para acceder a un presupuesto del que como en el caso de Antioquia, se participa en un 2.4% frente a un aporte superior al 12%. Es en términos banales, poder establecer una fábrica de arepas sin tener que gestionar el permiso en Bogotá, ser gerente de una empresa sin necesidad de desplazarse continuamente a esa ciudad para poder subsistir, o ser representante legal de una Fundación sin que la legitimidad de la representación tenga que ser periódicamente certificada en la capital del país. Es elegir gobernadores con poder real y no como simples emisarios del Presidente. Es sentir que no se está a merced de un grupo de políticos, burócratas y dirigentes a nivel nacional que deciden sobre lo divino y lo humano y quienes asumen que por razón de su asiento en la capital están más capacitados que los habitantes de las regiones, para planear su desarrollo y manejar asuntos que incumben directamente a éstas.

Oponerse a la federalización es ir en contravía de la historia. A pesar de la diversidad de grupos étnicos en su territorio, EE. UU. con régimen federal, es el país de mayor unidad nacional y un más armónico desarrollo de todas sus regiones. Por efectos del excesivo centralismo, Rusia en cambio, afronta la amenaza de la desmembración de gran parte de su territorio. Si a pesar de un centralismo asfixiante Colombia ha logrado tener varios centros de desarrollo importantes, cabe imaginarse cual sería hoy el grado de adelanto alcanzado en todos los órdenes con un régimen que hubiera dado verdadera autonomía administrativa y fiscal a sus regiones.

Ojalá los Constituyentes no desperdicien la oportunidad de liberar a las regiones para que sean artífices y ejecutoras de su propio desarrollo que es en realidad el de todo el país.


Mercedes Echavarría de Rojas